

Los Martínez crían ganado encastado que no resultó del todo aprovechado

Por ENRIQUE GUARNER

Los ejes de cualquier festejo taurino son el toro y el torero. Fijar la atención exclusi-

vamente en el burel o prescindir por la labor realizada por el diestro, constituye una actitud parcial e incompleta. Para estimar la capacidad artística de un espada es forzoso ver al enemigo con el cual se enfrentó: el grado



Magnífica media verónica por el pitón izquierdo de Miguel Espinosa.



de bravura, su nobleza en la embestida, las

Sigue en la página [D 3]

Véase la bravura y el tumbo de uno de los bureles de los Martínez captado por Antonio López Colores.



Aparatosa cogida sufrió Eulalio López «El Zotoluco».



«Jesulín de Ubrique» ejecuta uno de sus soberbios pases de pecho.



Véase la cornamenta del toro de José Julián Llaguno que requerimos en la México.

Los Martínez

Viene de página [D 1]

transformaciones que presenta durante la lidia y si estas son espontáneas o derivadas de la eficacia de un muletero.

Aquel que juzgue lo que pasa en la arena deberá observar tanto al toro como al torero y apreciar no sólo el efecto, sino la causa. Existen faenas cuyo mérito corresponde por partes iguales al astado como al diestro, pero se dan muchas otras en que éste último se impone y demasiadas en que por su suavidad y nobleza el toro se torea solo. La tarde de ayer en la plaza México salió en segundo lugar el extraordinario «Cardenal» de los Martínez que correspondió a Miguel Espinosa. Hubo partes de la faena excelentes, pero otras de inferior calidad y, sin embargo, el burel de una bravura y embestida casi perfecta seguía recorriendo en más de 50 pases alrededor del torero, por lo cual concluyó que estuvo por encima del mismo.

Ante una buena entrada en numerados y regular en generales hicieron el paseo de cuadrillas Ramón Serrano montando al toro percelano «Quita Sueños», quien porta chaquetilla negra con dorado y sombrero cordobés. Detrás parten plaza Miguel Espinosa, de rojo vino; Eulalio López «El Zotoloco», en rojo ladrilla, y «Jesulín de Ubrique», de azul-gris. Los tres toros van bordados en oro y después de aplaudirle a los toreros se suelta el primero.

Se lidió una corrida de los Martínez cuyo propietario es don Jorge Martínez Gómez del Campo y cuyos astados pastan en el municipio de Jocotitlán en el Estado de México. Los siete bureles estaban bien presentados mostrando trapío y cornamentas desarrolladas, aunque en su mayoría astigordos y uno ligeramente cubeto. Las pintas de los toros fueron casi todas negras, excepto dos cárdenos entrelapados.

Los astados de los Martínez mostraron bravura ante los picadores tomando la friolera de 17 puyazos, la mayoría recargando y ocasionaron tres aparatosos tumbos. En los doce años que tengo de escribir la crónica para *Novedades* ningún encierro había requerido acción semejante de los picadores por su pujanza y celo. En relación a su juego el que abrió plaza para el rejoneador no iba al caballo y parecía

burriciego. El segundo cornigacho y de nombre «Cardenal» va a ser, este sí, y no el novillo «Fantasía» lidiado el domingo anterior, el mejor toro del año. No tiró una sola cornada, atacó cuatro veces a los picadores y se prestaba a un faenón de antología. El tercero era difícil y cabeceaba. Bueno también resultó el cuarto, aunque atacaba con la cabeza un poco alta. El quinto regateaba las embestidas y no se prestó a lucimiento. Pegajoso y con pocos pases fue el sexto, y el séptimo tiraba cornadas por los dos lados. En mi opinión esto es lo que debe ser una corrida de toros, aunque no todos los astados se presten al toreo adornado.

No entiendo qué es lo que va a hacer a España este rejoneador que ha obtenido tan pocos éxitos en México. Lo mejor que posee es su estúpida cuadra de caballos, pero como los expone a lo loco me temo que le van a durar poco.

Se enfrentó a «Cartaginés», toro que se empleó a la defensiva y entablarado. Ramón, montando al alazán «Lagartijo» apenas y pudo clavar un rejón cambiando súbitamente el tercio. Salió jineteando a «Olé», un colorado de fina estampa y que sabía quebrar, pero el rejoneador no se mostró demasiado hábil en su cometido. Finalmente volvió al ruedo sobre «Quita Sueños», al cual decidió arriesgar sin razón alguna en un par por tablas, provocando la cogida del caballo y el disgusto del público.

No pudo atinar con el rejón de muerte fallando cuatro veces, y es mi opinión que Ramón Serrano debería ir a España como turista y en lugar de jinetear caballos hacerlo en un Mercedes Benz convertible y color rojo.

Nadie duda de la calidad de este torero, pero resulta difícil que nos deje del todo satisfechos. Sus faenas a veces muy aplaudidas contienen lo mismo muletazos extraordinarios, que otros feos sin limpieza ni temple. Ayer volvió a suceder lo de siempre con dos series sobre la derecha demasiado rápidas, después se compuso y surgieron pases dignos de una pintura, para al final volver a enturbiar su quehacer con trapazos anodinos. Sin embargo, el público entusiasmado no vio tampoco la estocada bastante desprendida que no merecía las dos orejas.

Se enfrentó a «Cardenal», un burel extraordinario que de sobra merecía el arrastre lento. Su peso fue 527 kilos y Miguel lo recibió con tres buenas verónicas y media por el lado izquierdo. Sus primeras series fueron bonitas, pero rápidas y sin temple, pero de repente surgieron im-

ponentes rechazados bien rematados. El toreo con la izquierda también fue excelente, sobre todo en los cambios de mano y pases displicentes. Sin embargo, al final el hijo de Armillita no completó su obra y comenzó a verse soso. Mató de estocada desprendida, pero efectiva, que le valió dos orejas un poco exageradas.

Poco hizo Miguel con el quinto de nombre «Clarín», con 531 kilos, donde simplemente le vimos aceptables doblones y media muy caída. Todavía peor estuvo con «Canoso», de 535, al que se limitó a lidiar matando de dos pinchazos y media para escuchar fuertes pitos.

Era de esperarse el que este torero al que se ha intentado encumbrar se llevara una cornada en la pelvis. No hay duda de su valor y de su búsqueda del triunfo, pero éste no puede ser alcanzado siempre y ayer el «Zotoloco» sufrió las consecuencias de su porfía.

Su enemigo se denominó «Comiteco», con 504 kilos, y Eulalio lo recibió con larga de rodillas y pintureros lances a pies juntos yéndose hasta los medios. Al llevar al burel al picador fue zarandeado y sufrió la cornada. Sin embargo, este valientísimo diestro siguió en el ruedo y hasta pudo con el difícil burel, pero falló al matarlo con cuatro pinchazos y seis descabellos retirándose a la enfermería.

Este diestro español que tanto nos impactó en su primera tarde volvió a buscar el triunfo, pero ahora le notamos algunos defectos. El primero el usar una muleta demasiado grande toreado con el pico y a distancia. De cualquier manera su faena al primero valió la pena, porque demostró que mandaba y obligaba al astado a pasar inmediatamente después de que terminaba un muletazo. También me gustaron sus pases de pecho, tanto con la derecha como el que repite enseguida con la izquierda.

Se enfrentó a «Cóndor», con 544 kilos, al que recibió con seis lances sin moverse y revolvera. Con la muleta las primeras series resultaron magníficas, sobre todo porque giraba como si fuera un compás en los redondos y algunos circulares completos. No obstante, no logró entusiasmar porque torea a distancia y además mató muy mal de dos pinchazos y bajonazo.

Poco pudo hacer con «Coronel», de 488 kilos, al que buscó por todo el ruedo en forma insistente, pero sin mayor éxito. Lo mató muy mal de nueva estocada baja.

En resumen, con magnífico burel de los Martínez, faena buena a secas y empeñosa de Miguel Espinosa.